

Cuaresma, camino hacia la Pascua



Celebración de la Reconciliación

Se necesita:

- Un corcho con un corazón grande donde los alumnos irán colocando sus papeles escritos después de recibir el sacramento del perdón.
- Trocitos de papel cortado, varios bolígrafos y alfileres.
- En el altar, 6 velas.

Monición de entrada:

La Cuaresma es el tiempo de preparación para la Pascua. La Iglesia nos anima a los cristianos a prepararnos bien para esa celebración tan importante para los que creemos en Jesús.

Queremos llenar nuestros corazones de cosas buenas para tener un corazón grande, como el corazón de Jesús, que es capaz de acoger, de escuchar, de perdonar, de amar a todos sin diferencias ni distinciones.

Sin embargo, si miramos con sinceridad dentro de nosotros mismos, encontraremos que hay actitudes en nuestro corazón que lo empequeñecen y por eso nos resulta difícil escuchar la voz de Dios para amarle a Él y a los demás.

Canto de entrada: *Hoy vuelvo de lejos*

Saludo del sacerdote

Lo que nos dice Dios: (Lc 19, 1 – 10)

- **Narrador 1:** Había un hombre llamado Zaqueo al que nadie quería; su trabajo consistía en cobrar impuestos para dar el dinero a los romanos que oprimían al pueblo de Israel. Abusaba de la gente cobrando de más y él se quedaba con el dinero. Así se había hecho muy rico, pero todos lo odiaban.
- **Narrador 2:** Un día llegó Jesús a la ciudad donde vivía Zaqueo y, como había oído hablar de que era un gran profeta, sintió curiosidad y deseo de conocerlo.
- **Narrador 1:** Jesús iba atravesando la ciudad rodeado de mucha gente, pero Zaqueo no podía verlo porque era muy bajito. Entonces se adelantó corriendo y se subió a un árbol por donde tenía que pasar Jesús.
- **Narrador 2:** Cuál no sería la sorpresa de Zaqueo cuando Jesús le miró a él, subido al árbol, y le dijo:
- **Jesús:** Baja, Zaqueo, que hoy quiero hospedarme en tu casa.
- **Narrador 1:** Bajó Zaqueo a toda prisa y lo recibió muy contento. Al ver aquello todos murmuraban: “ha entrado a hospedarse en casa de un pecador”... Pero Zaqueo se puso en pie delante de todos y dijo:
- **Zaqueo:** Mira, la mitad de mis bienes, Señor, se la doy a los pobres y si alguien ha sacado dinero, le devolveré cuatro veces más.

- **Jesús:** hoy ha llegado la salvación a esta casa; también Zaqueo es hijo de Abrahán. Porque yo he venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido.

Sacerdote: Palabra del Señor

Breve homilía.

Peticiones de perdón:

Salen 6 niños a leer y después de leer cada uno apaga una vela como símbolo del perdón.

- Padre nuestro, cada vez que no respeto me respeto a mi mismo o a los demás, no hago brillar la luz de la vida (apaga la vela)
- Padre nuestro, cuando no nos acordamos de Ti, de darte gracias, de pedir ayuda, no hacemos brillar la luz de la vida (apaga la vela)
- Padre nuestro, cuando somos rencorosos, envidiosos o nos cuesta perdonar; y cuando queremos ser siempre los primeros y despreciamos a los que son menos que nosotros en algo, no hacemos brillar la luz de la vida (apaga la vela)
- Padre nuestro, cuando no nos esforzamos, no estudiamos lo suficiente, nos hacemos perezosos y no ayudamos en casa, pensando que no tenemos obligaciones, no hacemos brillar la luz de la vida (apaga la vela)
- Padre nuestro, cuando no somos responsables en nuestra vida, y nos dejamos llevar por los demás, y no hacemos caso de lo que nos dicen las personas que nos quieren por nuestro bien, no hacemos brillar la luz de la vida (apaga la vela)
- Padre nuestro, cuando no decimos la verdad, molestamos, somos violentos, no cuidamos nuestro entorno, ni respetamos a las personas, no hacemos brillar la luz (apaga la vela)

Canto de perdón: *Hombres nuevos...*

Tiempo breve de silencio.

Confesiones (*música de fondo*)

El sacerdote invita a acercarse a recibir el perdón.

Al acabar van escribiendo en un papel las cosas buenas de las que quieren llenar su corazón y las pegan en el corazón grande.

Al terminar, el sacerdote enciende las velas como signo de nuestro deseo de que brille la luz en nuestros corazones.

Oración final:

Gracias, Señor, mi corazón está contento porque eres bueno conmigo.
Eres buen Padre, que me perdona.
Eres hermano, Jesús, mi buen amigo y compañero.
Quiero decirte que yo te quiero,
que quiero darte mi corazón y darlo entero,
pues tú me amas y eres, Señor, siempre mi buen amigo.

Bendición final